

cialmente en la arquitectura de la iglesia, y acompaña el texto con numerosas láminas, de la misma manera que Pardo Villar.

Sigue un trabajo sobre "Las Cátedras de la Universidad de Santiago hasta el plan de estudios del 27 de enero de 1772", cuyo autor es Paulino Pedret Casado. En este trabajo refiere cómo Alonso de Fonseca "pudo conseguir que se elevase a Universidad por una bula del Papa Clemente VII, el Estudio fundado por el Notario Lope Gómez"; examina luego las distintas reformas y planes de estudio seguidos en la Universidad, que culminan con el del año 1772, y dedica la última parte de su monografía a tal plan.

Sigue una serie de documentos que su editor, Fernández Villamil, denomina justificativos y que guardan estrecha relación con el trabajo publicado en el primer *Cuaderno*, "La Preceptoría y Estudios de Pontevedra"; constituyen una contribución para aclarar diversos puntos estudiados en aquel artículo.

En la sección "Textos y Documentos" se presenta la segunda parte de los "Escritos no coleccionados de Rosalía de Castro".

En "Miscelánea", en primer término, "Una obra de Segade Bugeiro en el Índice". Se alude a un informe del arzobispo de Méjico, luego de Cartagena, colocado en el "Índice expurgatorio"; naturalmente, antes de que desempeñara tan elevado cargo eclesiástico.

Bouza Brey explica la locución "Ir gardar os pitos ao señor abade"; García y Bellido se refiere a "Una nueva "Citânia" portuguesa en curso de excavación", describiendo acertadamente esta fortaleza y los hallazgos arqueológicos efectuados en los alrededores.

Y finaliza este segundo *Cuaderno* con la bibliografía sistematizada de Galicia.

GUILLERMO R. GORDÓNEZ

ROBERTO VILCHES ACUÑA: *España de la Edad de Oro*.

Introducción al estudio de su literatura y de sus otras manifestaciones culturales; prólogo de Claudio Sánchez-Albornoz. Buenos Aires, 1946.

La historia de España tiene, a partir del siglo xv, una característica peculiarmente angustiosa, que consiste, según Américo Castro, en el esfuerzo, siempre reiterado, de *querer ser de un modo y tener que ser de otro*. Su módulo histórico sería "la pugna entre individuo y masa, entre intento de razonar y disolución de la razón en el complejo vital del re-

zonador, entre ilusionismo idealista —Don Quijote— y determinismo empírico —Sancho—, entre cultura racional y espontaneidad primitiva, entre norma y anarquía”. Del mismo modo, Ortega y Gasset, en *El tema de nuestro tiempo*, lo había definido como el conflicto entre cultura, por un lado, y por el otro, espontaneidad, vitalidad. Esta coincidencia en la interpretación del acaecer histórico español de dos hombres ilustres de las letras y el pensamiento contemporáneos, nos parece altamente significativa. Esa postura se repetirá en la obra de Vilches Acuña que nos ocupa, cuando escribe en su Introducción: “No pretendo deducir una definición de lo que es o ha sido España, porque si analizamos su historia libres de un ciego amor, o de odio hacia ella, vemos que no podemos concretarla en Don Quijote ni en Sancho, ni en el pícaro ni en el místico..., sino tan sólo hallar su presentación en ella misma, profundamente humana, tanto en sus pequeñeces y en momentos de virulencia, como en los de gloria”, al punto de que “no le importaba ni le importa, cual Amadís, morir por las grandes cosas”.

La aparición del libro de Vilches Acuña, al ser editado en nuestro país, después de merecer un premio en el Concurso de Literatura del Cuarto Centenario de la Fundación de Santiago de Chile, reviste gran importancia en el momento político que vive la Argentina. España, tema de esta obra, con su fuerza espiritual, que trasciende el azar histórico y permanece intacta, a pesar de las luchas civiles o de las diferencias regionales, está llamada a vincularse estrechamente a los pueblos latinoamericanos. Una suerte de movimiento pendular preside los sentimientos de amor hacia nuestra Madre Patria, que aparecía, sucesivamente, como ejemplo de cultura o como espejo de inquisidores y de excesivo celo católico y tradicionalista. La historia de nuestro país muestra claramente cómo el movimiento emancipador iniciado bajo la influencia de la literatura anglo-francesa de 1770 fué de un marcado tinte antiespañol. Rosas representaría frente a él, según el profundo pensamiento de Spengler (*Años decisivos*), la aristocracia criolla terrateniente, que ostenta como muy distinguido, aún en la actualidad, su origen español.

A pesar de esa contradicción transitoria en el destino de los pueblos ibero-americanos, éstos reconocen hoy en España, en la España eterna y de todos los españoles, el seguro bastión de la cristiandad y de la cultura occidental frente al materialismo y los apetitos que amenazan con destruir el viejo continente. Si el mundo cristiano y la civilización occidental se salvan al cabo, a España cabrá siempre en ellos una misión importantísima. Si, con todo, perecieran, será testimonio ante los si-

glos venideros de haber constituido sobre la tierra un decisivo baluarte del Ideal y del Hombre en sus virtudes heroicas.

El libro de Vilches Acuña pasa revista, especialmente a través de la literatura, a los aspectos de esta fuerza de la hispanidad en sus múltiples facetas: los sentimientos del pueblo español, el orgullo nacional y el honor, que según Vossler ocupa allí el lugar del deber. Caracteriza la sensibilidad española frente al ser humano y la naturaleza, así como la religiosidad y la mística. Como un eco del siglo xv, Juan del Encina aparece con su triste solemnidad: "Triste España sin ventura — todos te deben llorar..."; y como testimonio de la vocación senequista del pueblo español: "Todos los bienes del mundo pasan presto y su memoria, salvo *la fama y la gloria...*" Surge ante la evocación del distinguido profesor chileno la figura del Greco, que "abandonó los tonos vivos y brillantes de su paleta levantina para trocarlos por luces pálidas, fúnebres, como esas de amarillos cirios que iluminaban las capillas y los santuarios silenciosos, que los esperaban para hacerse más solemnes".

La sociedad de la época, las modas, las costumbres, así como las artes, son objeto de ajustada ponderación; junto a estimaciones críticas de las obras literarias más significativas del Siglo de Oro, figuran los ya analizados conceptos de cultura y civilización hispánicas. Valora también Vilches Acuña la enorme hazaña de la colonización española de las Indias. Dedicó el penúltimo capítulo a la tauromaquia: el arte del toreo a través de la literatura española. (España misma es como una piel de toro —que dijo Estrabón avanzando en el Atlántico—; trascendiendo su destino europeo, afirmó su áspera personalidad en una misión trágica e irrenunciable).

La obra, escrita en un pulido estilo, aparece en una elegante impresión de El Ateneo y contiene profusión de láminas, seleccionadas cuidadosamente.

SUSANA DELLA TORRE

PILAR LOSCERTALES DE VALDEAVELLANO: *Costumbres de Lérida*. Ed. de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona; Barcelona, 1946.

En una edición "ad asum scholarum" y por encargo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, publica Pilar Loscertales